

# TRIARIUS

Observatorio Internacional sobre el Terrorismo y las Nuevas Amenazas

Volumen 2 - Edición Especial N° 14



20 de septiembre de 2018

Nuevas Guerras del Siglo XXI

# Guerra Civil Molecular



Medellín - Colombia  
Edición Especial No. 14  
20 de septiembre de 2018

### Editor

Douglas Hernández

### Autor de esta obra

Gustavo Vila (Uruguay).

Coronel retirado del Arma de Infantería del Ejército Nacional de la República Oriental del Uruguay. Es Oficial Diplomado de Estado Mayor, egresado del Curso de Altos Estudios Nacionales (CAEN-2011) del Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN), Licenciado en Ciencias Militares con orientación en Estrategia (IMES), y Magister en Estrategia Nacional.

\*\*\*\*\*

Esta es una edición especial publicada por el Observatorio Internacional sobre el Terrorismo y las Nuevas Amenazas. Complementa el Boletín que se publica regularmente cada 15 días.

\*\*\*\*\*

### Información de Contacto:

**Douglas Hernández**

Medellín, Colombia

Movil: (+57) 321-6435103

[director@fuerzasmilitares.org](mailto:director@fuerzasmilitares.org)

[hernandez.douglas@hotmail.com](mailto:hernandez.douglas@hotmail.com)



## Presentación

A partir del concepto de *Guerra Civil Molecular*, expresado en 1994 por el alemán Magnus Enzensberger, en su ensayo denominado “Perspectiva de Guerra Civil”, el Coronel Gustavo Vila, desarrolla un excelente análisis del tema, adaptándolo en buena medida al contexto latinoamericano.

Luego de leer este documento, empezaremos a comprender muchos de los sucesos que ocurren a nuestro alrededor y que no atinamos a conectar como parte un todo complejo. Se trata de la guerra civil molecular.

Este conflicto no tiene objetivos políticos definidos, es eminentemente urbano, se da con alto grado de violencia, aunque en sus comienzos es incruento. Enzensberger señala que en la guerra civil molecular “cualquier vagón de subterráneo puede convertirse en una Bosnia en miniatura.”

Como este conflicto no necesita movilizar ejércitos, inicia casi de forma imperceptible, pero ya está presente en todas las sociedades occidentales, donde en distintos lugares se le nombra de formas diferentes, incluso los diferentes fenómenos que la componen son analizados de manera inconexa, desde diferentes aproximaciones. Esta es la oportunidad para empezar a ponernos de acuerdo en qué es lo que está pasando.

La comunidad TRIARIUS, conformada por personas de los sectores de la seguridad, la defensa, la inteligencia y el contraterrorismo, debe conocer estos temas y trabajarlos en su contexto.

El concepto de guerra civil molecular da sentido y consistencia a muchas cosas que están ocurriendo en nuestros países. Intente usted determinar en qué fase de dicha guerra se encuentran en su país, y qué tan afectada está su sociedad. Pues, frente a este problema, es necesario tomar acciones holísticas, eficientes y contundentes, que permitan recuperar el control físico de los territorios, y al mismo tiempo desarrollar un trabajo estructural de tipo psicológico para incidir en la cultura colectiva. Acciones estas que permitan frenar la escalada de la guerra civil molecular.

¡Conocer para vencer!

*Douglas Hernández*

Editor

# LA GUERRA CIVIL MOLECULAR COMO CATALIZADOR DE LAS “NUEVAS GUERRAS” DEL SIGLO XXI

Cnel. GUSTAVO VILA<sup>1</sup>

## RESUMEN

El fin de la bipolaridad EEUU – URSS puso fin a la política de bloques; el mundo del siglo XXI, multipolar en el plano político y económico, unipolar en lo militar y con la aceleración del proceso de globalización, ya no es el mismo que surgió con la paz de Westfalia en 1648 cuando el orden internacional era predominantemente interestatal. Hoy vemos el surgimiento de nuevos actores que le disputan el protagonismo a los Estados y un contexto inestable que ha producido un aumento sostenido de los conflictos intraestatales, bajo la forma de guerras civiles, con la participación de diversos tipos de grupos armados que incluyen organizaciones insurgentes, organizaciones terroristas, y organizaciones criminales transnacionales, entre otras. Un elemento central a todos estos conflictos es el fenómeno de la guerra civil molecular, la cual, teniendo como elemento facilitador a la marginación social, genera las condiciones objetivas y subjetivas apropiadas para la materialización de formas de violencia más complejas que van desde el bandolerismo a formas de “*insurgencia criminal*” o de insurgencia tradicional. Los Estados con grandes falencias de gobernabilidad, baja cohesión social y marginalidad cultural, son los más vulnerables a este nuevo tipo de conflicto, al presentar contextos poco favorables para lograr los consensos políticos que se requieren para adoptar respuestas eficaces.

## PALABRAS CLAVE

Guerra civil molecular, marginación cultural, organizaciones criminales, estado fallido, seguridad, defensa.

## ABSTRACT

The end of the rivalry U.S. - Soviet Union put an end to the policy of blocs; the world of the 21st century, multipolar in the political and economical fields, single-pole in the military field, and with the acceleration of the globalization process, is no longer the same that emerged with the peace of Westphalia in 1648, when the international order was predominantly State-centric. Today we see the emergence of new actors who disputed her role to the States and an unstable context that has produced a steady rise of intra-State conflicts, in the form of civil wars, with the participation of different armed groups, including insurgent organizations, terrorist organizations, and transnational criminal organizations, among others. A central element to all these conflicts is the phenomenon of the molecular civil war, which having as a facilitating element the social exclusion, it generates objective and subjective conditions for the materialization of complex forms of violence, ranging from banditry, to “*criminal insurgency*”, or traditional insurgency. States with large shortcomings of governance, low social cohesion and cultural marginality, are the most vulnerable to this new type of conflict, introducing unfavourable contexts to achieve the political consensus required to adopt effective responses.

## KEY WORDS

Molecular civil war, cultural marginalization, criminal organizations, failed State, security, defence.

---

<sup>1</sup> El Magister Gustavo Vila es un Coronel retirado del Arma de Infantería del Ejército Nacional de la República Oriental del Uruguay. Es Oficial Diplomado de Estado Mayor, egresado del Curso de Altos Estudios Nacionales (CAEN-2011) del Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN), Licenciado en Ciencias Militares con orientación en Estrategia (IMES), y Magister en Estrategia Nacional. Posee especialización en guerra irregular, terrorismo y en inteligencia estratégica, habiendo realizado el curso PTSS en el Centro Marshall y los cursos SPD y CTOC en el Centro Perry. Estuvo desplegado en Haití, República Democrática del Congo y Sinaí (Egipto). Actualmente se desempeña como Director del Departamento de Extensión Académica y Director de la Cátedra de Factor Militar del CALEN, Y como docente de Inteligencia Estratégica, Guerra Irregular, Terrorismo, y Liderazgo en diferentes centros de estudio del sistema de enseñanza de las FFAA.

## 1- INTRODUCCIÓN

¿Estamos asistiendo al fin del Estado Nacional moderno? ¿Estamos viendo el surgimiento de “Estados Fallidos”<sup>2</sup>, caracterizados por la lógica hobbesiana<sup>3</sup> del “*todos contra todos*”?

Estas son algunas de las principales preguntas subyacentes en el trabajo del sociólogo alemán Magnus Enzensberger<sup>4</sup> titulado “*Perspectivas de guerra civil*” (“*Aussichten auf Bürgerkrieg*” en alemán), profundamente influido por la fragmentación de la ex Yugoslavia y las sangrientas guerras civiles que trajo consigo. “*La desaparición de la URSS descorchó la botella que contenía al genio. Las guerras civiles de hoy – con crisis identitarias- son la mejor prueba de ello. Emergen todo tipo de acechanzas. “...Cualquier vagón de subterráneo puede convertirse en un Bosnia en miniatura...” no es una frase antojadiza, obedece a una realidad comprobada en las metrópolis europeas sobre la base de los Balcanes*” (Tepedino, 2017) Enzensberger y muchas de las elites políticas y culturales europeas fueron profundamente shockeadas por el tipo de violencia primaria desatada en las guerras civiles que siguieron a la fragmentación de la Yugoslavia de Tito; formas de violencia que creían patrimonio de Asia, África o América Latina. Al respecto, sostiene que “*Los animales luchan entre sí, pero no hacen la guerra. El ser humano es el único primate que se dedica a matar a sus congéneres de forma sistemática, a gran escala y con entusiasmo.*” (Enzensberger, 2016, P 83). Este enfoque no tradicional de la violencia nos permite comprender el peso que en la época de la globalización tiene la marginación cultural como elemento facilitador en las guerras de naturaleza intra estatal, que en diferente grado asolan a todas las sociedades contemporáneas. Este tipo de guerra civil es molecular porque por sí misma no supone formas complejas de violencia organizada, pero actuando como un catalizador, acelera los procesos al interior de las sociedades, generando condiciones objetivas y subjetivas para formas de violencia más complejas las cuales podrán ir desde el bandolerismo a formas de “*insurgencia criminal*”.

El fin de la bipolaridad EEUU – URSS entre los años 1989 y 1991 puso fin a la política de bloques que luego - de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) constituyó nuestra “*zona de confort*”. La culminación de la Guerra Fría privó de cobertura ideológica, legitimadora de la violencia, a los Estados nacionales, en aquellas instancias en que éstos debían *recurrir a la violencia armada en defensa de sus intereses nacionales (IINN)*. Como señala Hinojosa “*Cuando el Estado no se arroga el monopolio de la violencia para garantizar el mínimo de civilización, el conflicto acaba desembocando en barbarie o terror.*” (2016) Hoy asistimos a un panorama internacional caracterizado por el fin de las guerras totales entre Estados, al estilo de la Primera o Segunda Guerra Mundial, así como de las guerras limitadas, del tipo de la Guerra de los Seis Días (1967), la guerra de Malvinas / Falkland (1982), o alguna de las varias guerras indo-pakistaníes. La única excepción a lo anterior han sido las guerras libradas por las potencias hegemónicas para asegurar el libre flujo de gas y petróleo a sus economías.

En esta post Guerra Fría en que nos hallamos insertos, las guerras más comunes serán los conflictos intraestatales, no convencionales e híbridos, de naturaleza asimétrica. Las guerras del tipo de las de Bosnia y Kosovo – y toda su secuela de envilecimiento, violencia primaria, muerte y destrucción – será la norma y no la excepción. Muchos de los conflictos contemporáneos adoptarán exteriormente la forma de guerras de insurgencia / contrainsurgencia con estrategias, tácticas, técnicas y procedimientos tradicionales, similares a las experimentados en los años 60, 70, 80 o 90 en nuestra América Latina. La diferencia estará en que éstas serán guerras donde el componente ideológico resulta minimizado por el componente religioso y/o racial, o por el afán de lucro. Precisamente, aquellas relacionadas con el afán de lucro, constituyen las principales

---

<sup>2</sup> No existe una definición compartida sobre “*Estado Fallido*”. Para el presente artículo, un estado fallido será aquel que presente algunas de las siguientes características: pérdida de control físico del territorio o parte de él; pérdida del monopolio en el uso legítimo de la fuerza; degradación de la autoridad legítima en la toma de decisiones al más alto nivel del estado; incapacidad para proporcionar servicios públicos esenciales; degradación en la capacidad para interactuar con otros Estados.

<sup>3</sup> Thomas Hobbes (Malmesbury, 1588 – Derbyshire, 1679). Fue un filósofo inglés considerado uno de los fundadores de la filosofía política moderna; su obra más conocida es el “*Leviathán*” (1651). Dentro de su concepción, “*el origen del Estado es el pacto que realizan las personas entre sí, mediante el cual se subordinan desde ese momento a un gobernante, quien a su vez procura el bien de todos los súbditos y de sí mismo. De ese modo se conforma la organización social.*” (Wikipedia, 2018e). Para Hobbes, en caso de no existencia del Estado, cada persona tendría derecho a hacer lo que desee, lo cual conduciría a una guerra de todos contra todos.

<sup>4</sup> Hans Magnus Enzensberger (Kaufbeuren, 1929) es un poeta, matemático y ensayista alemán considerado como uno de los representantes más importantes del pensamiento alemán de la posguerra. De joven militó en la Volkstrumm y en las Juventudes Hitlerianas, pero fue expulsado de dichas organizaciones. (Wikipedia, 2018b)

amenazas armadas para nuestro hemisferio, donde el crimen transnacional organizado (CTO) ha adoptado tácticas y procedimientos que han generado “*insurgencias criminalizadas*” dentro de un contexto de guerra civil molecular (GCM) que genera el medio ambiente humano adecuado.

## 2 – DESARROLLO

### 2.1 - Cultura y Marginación Cultural

Mientras que los animales poseen pautas innatas de conducta, que son los denominados instintos, los cuales son comunes a todos los miembros de una misma especie, en el caso del hombre, no se da esta peculiaridad. A lo sumo poseemos algunos reflejos y necesidades (sueño, alimentarnos, sexo, etc) que en ningún caso se acompañan de pautas innatas de conducta. Los seres humanos vivimos nuestra vida ajustándonos a una serie de hábitos que han sido adquiridos y conforman la cultura. Horton et al (1973) definen cultura como “*todas las pautas aprendidas de acción, sentimiento y pensamiento compartidas por los miembros de determinada sociedad*” (P. 7). Al decir de López (2018), ella “*es el eje transversal de toda transformación revolucionaria*”.

Estos hábitos y respuestas, al hallarse íntimamente arraigadas en nuestra personalidad las consideramos en muchos casos como “*parte de nosotros mismos*”. Pero ello constituye un error; en realidad son características culturales que han sido internalizadas en nuestra sociedad, y lo que es más importante, ellas difieren de una sociedad a otra. En virtud de ello y siguiendo el razonamiento de Horton et al (1973) podemos afirmar que “*una sociedad está formada por todas las personas que comparten una cultura común*” (Horton et al, 1973, P 7). Dentro de esa sociedad, la vida en común y organizada de sus diferentes miembros sólo es posible cuando existen una serie de reglas que son conocidas y tácitamente aceptadas por todos. Estas son las normas sociales, entendidas como “*formas acostumbradas, convencionales y esperadas de actuar, pensar y sentir en esa sociedad*” (Horton et al, 1973, P 8).

Dentro de cualquier sociedad coexisten normas de diferente naturaleza: sociales, morales, religiosas, jurídicas, penales, etc. En virtud que las mismas suponen la aceptación de formas convenidas de pensar y actuar en determinados lugares y circunstancias, su incumplimiento o transgresión por grupos o personas generan formas de rechazo y sanción social y en algunos casos, penal. En el ordenamiento del grupo humano adquieren fundamental importancia las normas sociales pues en ellas se encuentra la idea de lo que es conveniente e inconveniente. Ellas son las ideas sociales del “*bien*” y el “*mal*” y reciben el nombre de *mores*. Estas ideas de lo bueno y lo malo se transmiten de generación en generación y permean todo el sistema normativo, influyendo decisivamente en las normas morales, religiosas, jurídicas y penales, llegando en muchos casos a estar contemplados explícitamente en el ordenamiento jurídico y penal que rige a esa sociedad. Así, instituciones sociales, como el gobierno, la familia o la educación, no son sino grupos de normas sociales afines que satisfacen alguna necesidad humana fundamental (Horton et al, 1973) Una conducta se dice que se ha institucionalizado cuando la misma se ha formalizado y estandarizado y es considerada buena por sus efectos en el desarrollo de la comunidad.

En una cultura dominante, pueden existir subculturas y contra culturas. Se entiende por subcultura al “*núcleo de normas más o menos divergentes compartidas por un grupo o categoría de personas de una sociedad*” (Horton et al, 1973, P 10). Se constituyen en torno a un grupo de personas que comparten un conjunto de comportamientos y creencias diferentes a los de la cultura hegemónica; puede formarse a partir de la edad, grupo étnico o género de sus miembros. Estas subculturas tienen como efecto beneficioso al proporcionar espacios para los disensos al interior de la cultura dominante, evitando la ruptura y fortaleciendo a aquella. Por su parte, una contracultura “*rechaza elementos fundamentales de la estructura normativa vigente*” (Horton et al, 1973, P 10) El término corresponde al historiador norteamericano Theodore Roszac y busca definir a los valores, tendencias y formas sociales opuestos a los establecidos en una sociedad (Wikipedia, 2018a). Los que comparten una contracultura se han apartado voluntariamente de la cultura dominante, adoptando un sistema normativo propio, que en muchos casos se contraponen con el dominante; a veces determinados aspectos de una subcultura, pueden operar como una contracultura.

En nuestras sociedades contemporáneas, si bien muchas de las causas de la delincuencia se deben a la pobreza, al no existir una relación directa entre una y otra, no necesariamente una disminución de la pobreza supondrá una disminución de la delincuencia: no existe una relación causa – efecto en la relación pobreza material – delincuencia. Existe un tercer elemento que se debe considerar en nuestras sociedades hiperconectadas, y es el de la marginalidad cultural. Señala Sarthou (2011) que “*La pobreza es falta de recursos materiales y es relativamente fácil solucionarla. La marginalidad cultural es mucho más compleja.*

*Significa una ruptura con los valores y códigos que rigen la convivencia social, una desidentificación con las pautas de vida que posibilitan esa convivencia. En origen es fruto de la pobreza, pero, una vez establecida, ya no se soluciona con dinero ni con beneficios materiales. Al contrario, el dinero y los beneficios materiales gratuitos pueden consolidarla.”*

Con aquellas personas que han perdido los hábitos de trabajo, los códigos de valores que rigen las relaciones intersocietarias y todo rasgo de solidaridad, de poco sirven las políticas asistencialistas que ofrecen dinero, vivienda, trabajo y alimentos, a cambio de nada o de casi nada. (Sarhou, 2011) (Enzensberger, 2016). Estas personas aprovecharán estos beneficios *“(salvo el trabajo) con la misma naturalidad con que antes aceptaba no tenerlos, pero en su cabeza seguirá estando al margen. Seguirá creyendo que recibe porque es vivo, o porque tiene derecho, y que nada le debe a la sociedad que le da ni a nadie.”* (Sarhou, 2011) En estos casos, el Estado asistencialista *“entrega el pez, sin enseñar a pescar”*, generando masas egoístas, ambiciosas y mediocres. Peor aún, *“el proceso se complica más aún pues la ideología dominante en la sociedad establece que el Estado es la mano armada de la burguesía y el instrumento del capitalismo al servicio del imperialismo mundial. Identificando al Estado de derecho como el aparato de la sociedad de clases y a los criminales como las víctimas de la opresión capitalista”* (Cantera, 2011). Este es el ambiente donde se produce la GCM. Por eso, mientras no haya un cambio cultural, que considere el hecho que la cultura es el eje transversal que define y permite cualquier transformación, la guerra civil en la que estamos inmersos seguirá en aumento en nuestras sociedades. (Cantera, 2011) (Pérez, 2018).

## **2.2- Las “Nuevas Amenazas” y la Marginación Cultural**

El mundo del siglo XXI, con el fin de la bipolaridad y la aceleración del proceso de globalización, ya no es el mismo que surgió con la paz de Westfalia en 1648 cuando asistíamos a un orden internacional que se caracterizaba por ser predominantemente interestatal. Desde el año 1991, y especialmente en las últimas décadas, han surgido nuevos actores internacionales que le disputan el protagonismo a los Estados. Estos nuevos actores internacionales incluyen organizaciones no gubernamentales internacionales, organizaciones internacionales, empresas multinacionales, movimientos religiosos, y grupos armados. En este contexto inestable es que se ha producido un aumento sostenido de los conflictos intraestatales, asumiendo la forma de guerras civiles, con la participación de diversos tipos de grupos armados<sup>5</sup>. Estos grupos armados pueden asumir la forma de organizaciones insurgentes (OOII), organizaciones terroristas (OOTT), organizaciones criminales transnacionales (OOCT), milicias y empresas militares y de seguridad privadas.

Todo lo anterior da por resultado un medio ambiente estratégico mucho más peligroso e inestable, en tanto que los Estados-Nación, en muchos casos, han ido perdiendo gradualmente el control sobre parte de su territorio y población. Las amenazas armadas de hoy responden menos a la acción de otros Estados, que a la acción de contrapoderes no estatales, los cuales surgen por el debilitamiento del Estado, disputándole en plano de igualdad el ejercicio de la violencia organizada. Esto nos lleva a decir que las amenazas armadas para los Estados ya no provienen de la potencia de otros Estados, sino de la propia fragilidad estatal. Los conflictos armados post Guerra Fría se han caracterizado por el papel marginal que tiene la ideología en los mismos y por el papel central que adquieren los aspectos étnicos, culturales y religiosos; por hacer de los centros urbanos el campo de batalla; por el rol central que juegan los actores no estatales, particularmente la criminalidad organizada, y los medios de comunicación de masas; y por hacer de la población civil los principales rehenes de esta coyuntura.

Sin perjuicio del país o continente, dentro de todas las grandes ciudades, existen determinadas zonas con entornos socioeconómicamente degradados, en los cuales sus habitantes, particularmente los más jóvenes, han perdido o se hallan en vías de perder los contactos con su matriz cultural y las formas de convivencia toleradas y aceptadas. En estos barrios muchos de sus habitantes son marginados culturales y será en estos barrios donde se habrán de constituir las primeras *“zonas liberadas”*; en ellas el Estado se halla total o parcialmente ausente y las organizaciones criminales han ido gradualmente suplantando a las instituciones gubernamentales. A partir de estas *“zonas liberadas”* el proceso se expande gradualmente, comprometiendo a todo el tejido social de las metrópolis. Este proceso de descomposición afecta transversalmente a toda la

---

<sup>5</sup> McHugo y Bessler, en el manual *“Negociación Humanitaria con Grupos Armados: Un manual para profesionales”* de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), define a los grupos armados como aquellos *“grupos que pueden emplear las armas en el uso de la fuerza para lograr objetivos políticos, ideológicos o económicos; no están dentro de las estructuras militares de los Estados, de alianzas estatales o de organizaciones intergubernamentales; y no están bajo el control del Estado en el que operan”* (2006, P 6).

sociedad sin perjuicio del estado civil, género, edad, profesión o estrato socio-cultural de los afectados, y se ve facilitado cuando, operan como catalizadores:

- **Un sistema educativo inoperante, incapaz de formar ciudadanos con una sólida formación en valores y comprometidos con un proyecto nacional.**
- El combate a la pobreza a través de políticas sociales asistencialistas que lejos de fomentar la responsabilidad y los hábitos de trabajo, crea legiones de seres hiperconsumistas, que esperan que un Estado benefactor omnipotente solucione todos sus problemas, y de paso, al que puedan culpar de sus fracasos.
- Altos índices de corrupción, ineficiencia y falta de compromiso en todos los estamentos de las instituciones públicas y privadas.
- Sistemas políticos carentes de la madurez y el coraje necesarios para asumir las responsabilidades que los momentos de crisis exigen, por encima de las consideraciones electoralistas (Cantera, 2011) (Sarhou, 2018a) (Sarhou, 2018b).

El proceso de descomposición es lento y muy gradual; a veces es imperceptible, y pronto nos acostumbramos a él, lo cual dificulta aún más su percepción. El efecto es acumulativo y nos lleva al acostumbramiento y a tomar como conductas normales, aquellas que en realidad no lo son. Esto se ve agravado por el aislamiento, falta de empatía y de solidaridad con el que hoy vivimos en una sociedad, paradójicamente más interconectada de lo que nunca estuvo en la historia de la Humanidad. Esto termina por generar una situación de autismo auto inducido que nos impide comunicarnos con el mundo exterior y recibir estímulos de él. La lógica es perversa por su sencillez, pero funciona de maravillas: uno vive su vida y se desentiende de la vida de los demás. Esa anomia y abulia nos llevan a que descuidemos, cuando no depredemos, nuestro entorno y espacios compartidos. *“Uno arroja en la calle una cajilla de cigarrillos vacía, otro deja que su perro haga caca en la mitad de la vereda, un tercero clava un cartelito en un árbol, un cuarto estampa una frase en la pared de una casa. Restos de una moto permanecen en una esquina, un contenedor de basura incendiado decora una plaza descuidada. Toda la ciudad se vuelve un campo de batalla.”* (Cantera, 2011). Basta ir a un espectáculo deportivo o a un espectáculo musical para ver escenas que recuerdan a Gaza, Grozny, o Kosovo debido, por una parte, a la acción de los sectores marginados culturalmente, y por la otra, a la inacción de las autoridades. Como señala Cantera (2014) *“Cuando la gente percibe que las autoridades no tienen respuesta crece la angustia y el grado de guerra civil molecular. La sociedad se prepara en forma de rejas, armas, candados, puertas blindadas, alarmas, perros guardianes, barrios cerrados y servicios de seguridad privada.”* Esta permisividad gubernamental alienta una mayor audacia en las organizaciones criminales las cuales incrementan el grado de control sobre el territorio y la población, la amplitud de sus operaciones, y el grado de penetración de las estructuras gubernamentales.

## **2.3- Guerra Civil Molecular, “insurgencias criminales” y el “Estado Fallido”**

### **2.3.1- El proceso de desarrollo de la Guerra Civil Molecular**

La guerra civil es un fenómeno anterior a la guerra entre ejércitos, siendo la forma primaria de todo conflicto armado de naturaleza colectiva. La guerra civil entendida como la lucha intersocietaria que pone al prójimo como el principal enemigo en los grandes centros urbanos, ocupa el centro del pensamiento de Enzensberger luego del fin del antiguo mundo bipolar caracterizado por la *“pax atómica”*. Desde un punto de vista psíquico *“resulta más satisfactorio descargar el odio contra un individuo conocido, es decir contra el vecino más próximo.”* (Enzensberger, 2016, P 83) Siguiendo esa lógica *“probablemente en un principio el odiado “otro” siempre sea el vecino; solo después de constituida una comunidad con una identidad propia se llega a declarar enemigo al forastero allende la frontera.”* (Enzensberger, 2016, P 85). Es en los grandes espacios urbanos donde apareció y hoy se está desarrollando a escala planetaria, la guerra civil molecular (GCM). Tepedino (2017) caracteriza a la GCM por:

- La naturaleza urbana del fenómeno, caracterizado por una mezcla de violencia primaria desprovista de contenidos y el vandalismo.
- Combatientes caracterizados por el autismo, la falta de convicción y el abandono del sistema de normas y valores compartidos por el resto de la sociedad.
- Ausencia casi total de componentes ideológicos, siendo reemplazados por un nihilismo absoluto y total.
- El repliegue total o parcial del Estado de las *“áreas en disputa”*; en caso de prolongarse el proceso, las mismas se constituyen en *“zonas liberadas”*.

- La degradación del medio ambiente.
- La apatía, desinterés e indiferencia cívica de gran parte de los segmentos de la población afectada.

Esta guerra es molecular porque aún no se ha generalizado, sino que afecta a determinadas minorías violentas, las cuales atacan con todos los medios a su alcance al orden social vigente (Meana, 1993). Ella es la pre-condición, que a falta de ideologías que permitan racionalizar el uso de la violencia, permite la transición a formas de guerra más complejas. La misma tiene lugar tanto en las sociedades más ricas como en las más pobres, pues si bien las sociedades por una parte buscan incrementar los grados de igualdad y libertad de los ciudadanos, por otra parte, también generan desigualdades, injusticias y frustraciones de diferente naturaleza. Es a partir de estas situaciones que se generan las reivindicaciones, las cuales, en caso de no ser adecuadamente neutralizadas, pueden marcar el inicio de la lucha al interior de las grandes metrópolis. (Tepedino, 2017)

Desde un punto de vista militar, la GCM es una forma de guerra no convencional, de naturaleza asimétrica, propia de las ciudades (pero cuyos efectos pueden sentirse en las áreas sub urbanas y rurales adyacentes). Dependiendo del medio humano, las condiciones socio-económicas, el medio geográfico, y la respuesta gubernamental, la GCM conforme se va desarrollando genera las condiciones para el surgimiento de formas de combate más o menos complejas, en un espectro que va desde el simple bandolerismo a formas más complejas como lo son la *“insurgencia criminal”*. Este concepto de GCM de Enzensberger es posible relacionarlo con el de las *“ciudades pánico”* del urbanista francés Paul Virilio y el de las *“guerras inciviles”* del escritor británico John Keane. En todos los casos la guerra civil se diferencia de la guerra clásica en el sentido que ésta *“suele tender a la monopolización del poder y a la excesiva consolidación del aparato estatal, la guerra civil siempre comporta el peligro de un relajamiento de la disciplina y de la desmembración de las milicias en bandas armadas que luego operan por su cuenta”* (Enzensberger, 2016, P 87).

Marconi (2014), siguiendo a Enzensberger, define en el autismo el rasgo esencial de los combatientes en estas nuevas formas de guerra. La lucha insurreccional tradicional al interior de un Estado, muy común durante la Guerra Fría, configuraba una forma de lucha, la cual tenía su origen en problemas reales o supuestos de naturaleza compleja, no atendidos en tiempo y forma por un Gobierno Nacional (GNal) que contaba con cierto grado de apoyo popular. El combatiente de una organización insurgente tradicional, se consideraba a sí mismo un *“reformador social”* que combatía por fines que consideraba nobles y desinteresados, en el cual la ideología justificaba el recurso a la violencia para forzar el necesario cambio político y social a través de uso de formas de lucha armada. El combatiente de las nuevas guerras civiles, a diferencia de sus predecesores es un ser apolítico y nihilista que *“se caracteriza por un rasgo totalmente nuevo y paradójico: su total falta de egoísmo, una pérdida tan total y radical del yo que incluso el principio regulador de la propia supervivencia no funciona.”* (Marconi, 2014). Enzensberger (2016) al hablar de los combatientes de la GCM destaca su carácter autista, su incapacidad para distinguir entre *“destrucción”* y *“autodestrucción”*, y la falta total de convicciones ideológicas. *“A diferencia de los criminales de nuestros días, los de tiempos pasados eran personas creyentes [...] mataban y morían en nombre de algún ideal. [...] A los criminales de nuestros días todo eso les parece superfluo; se caracterizan por la total falta de convicción.”* (P 94).

Los combatientes de estas nuevas guerras son en general los jóvenes y su falta de contenidos ideológicos y conciencia de clase la vemos a diario en los noticieros, siendo imposible analizar estos conflictos con los esquemas tradicionales. Las víctimas de estos conflictos modernos son los mismos marginados culturales que se atacan y se matan entre sí. Así, muchos de los actuales *“ajustes de cuentas”*<sup>6</sup> en la ROU responden a esa lógica. Peor aún, las frustraciones de estos sectores marginados se canalizan destruyendo la infraestructura del Estado (escuelas, jardines de infantes, dispensarios médicos, plazas de deportes, bibliotecas, etc) en sus propios barrios y no en los barrios acomodados de la ciudad de Montevideo, cuando en la práctica son ellos, sus familiares y sus amigos los principales beneficiarios de la misma. Al decir de Enzensberger (2016) ellos saben *“...que sólo pueden perder, que no pueden alcanzar victoria alguna. Hacen todo cuanto está en sus manos para agudizar al máximo su situación. No sólo quieren convertir en “una auténtica mierda” a sus*

---

<sup>6</sup> El *“ajuste de cuentas”* es un eufemismo muy utilizado por las autoridades del Ministerio del Interior de la ROU para intentar justificar de alguna forma el fracaso de las políticas de seguridad pública. En la práctica ocurre cuando una persona, miembro real o supuesto de una organización criminal, es herida o muerta violentamente por miembros de otra organización adversaria. En la práctica, el hecho constituye la muerte violenta de un ciudadano, delincuente o no, en la cual el Estado ha estado omiso en el cumplimiento del Artículo 7 de la Constitución de la República, que claramente establece que todos los ciudadanos tienen el derecho a ser protegidos por el Estado.

*contrincantes, sino también a sí mismos*" (P 104). Por eso en estas instancias es imposible distinguir entre "destrucción" y "autodestrucción". Hoy los marginados de los barrios Marconi, Cerro Norte o Marconi, de la ciudad de Montevideo, tienen mucho más en común con sus pares de los barrios de Mogadiscio, Managua o Manila, que con sus connacionales de los barrios acomodados de Carrasco, Malvin o Buceo. Es que todos ellos son hijos de una misma matriz contracultural sin perjuicio que unos hablen castellano, somalí o tagalo.

La GCM es un retrovirus de lo político-ideológico y supone un proceso de fragmentación social en el cual se mata y se muere por vestir o no vestir un determinado tipo de ropa de una determinada marca, por ser partidario de tal o cual cuadro de fútbol, por escuchar cierta música, o por pretender circular por determinados territorios urbanos que son "off limits". Sus combatientes no le conceden el menor valor a su vida ni a la del prójimo y en ese proceso de pérdida de valores, normas básicas y solidaridad de clase, los más afectados por esa violencia son precisamente los propios sectores socio-económicamente marginados. Para la comprensión y estudio de este fenómeno es posible señalar varias etapas y fases. Así, Mones Ruiz (2010) a partir de la teoría de Enzensberger, señala seis fases:

- Fase 0: La Paz.
- Fase 1: La Crisis Crónica o la Falsa Normalidad.
- Fase 2: La Crisis de Seguridad
- Fase 3: Pre Guerra Civil Molecular.
- Fase 4: Estado de Guerra Civil Molecular.
- Fase 5 (Final): Anarquía y/o Guerra Civil

El proceso anterior es recogido por Martínez (2018) quién omite la Fase 0 de Mones Ruiz, reformulando el nombre de la Fase 1, y manteniendo el nombre de las restantes fases. Esto da origen al siguiente cuadro:

<b>FASES PROCESO ORIGINAL GCM (Mayor MONES RUIZ)</b>	<b>FASES PROCESO PROPUESTO POR Coronel DANIEL MARTÍNEZ</b>
Fase 0: La Paz	
Fase 1: La Crisis Crónica o Falsa Seguridad	Fase A: Situaciones de Crisis.
Fase 2: La Crisis de Seguridad	Fase B: Crisis de la Seguridad
Fase 3: Pre Guerra Civil Molecular.	Fase C: Pre Guerra Civil Molecular.
Fase 4: Estado de Guerra Civil Molecular.	Fase D: Estado de Guerra Civil Molecular.
Fase 5: Anarquía y/o Guerra Civil	Fase E: Anarquía y/o Guerra Civil

Elaboración propia.

A partir de los modelos de Mones Ruiz y Martínez, es posible generar un modelo, que desde un punto de vista didáctico permite una mejor conceptualización de las principales actividades que se desarrollan dentro de cada fase. Este modelo propuesto consiste en dos situaciones, dos etapas y cinco fases de la GCM:

- SITUACIÓN DE PAZ
- SITUACIÓN DE NO PAZ
  - Etapa de Pre-Conflicto
    - Fase de Crisis Cultural
    - Fase de Crisis de Seguridad
  - Etapa de Conflicto
    - Fase de Feudalización del Estado
    - Fase de Guerra Civil.
    - Fase de Colapso del Estado

MODELO ORIGINAL DE GCM (Mones Ruiz)	MODELO ALTERNATIVO DE GCM (Martínez)	MODELO PROPUESTO DE GCM
Fase 0: La Paz		<b>SITUACIÓN DE PAZ</b>
		<b>SITUACIÓN DE NO PAZ</b>
		• <b>Etapa de Pre-Conflicto</b>
Fase 1: La Crisis Crónica o Falsa Seguridad	Fase A: Situaciones de Crisis.	• Fase de Crisis Cultural
Fase 2: La Crisis de Seguridad	Fase B: Crisis de la Seguridad	• Fase de Crisis de Seguridad
		• <b>Etapa de Conflicto</b>
Fase 3: Pre Guerra Civil Molecular.	Fase C: Pre Guerra Civil Molecular.	• Fase de Feudalización del Estado Nacional
Fase 4: Estado de Guerra Civil Molecular.	Fase D: Estado de Guerra Civil Molecular.	• Fase de Guerra Civil
Fase 5: Anarquía y/o Guerra Civil	Fase E: Anarquía y/o Guerra Civil	• Fase de Colapso del Estado

Elaboración propia.

### 2.3.1.1- Situación de Paz

Es aquella situación ideal en la cual los Intereses Nacionales (IINN)<sup>7</sup> del Estado se hallan a salvo de cualquier riesgo o amenaza, los ciudadanos viven con normalidad y sin mayores sobresaltos, y hay plena vigencia el estado de derecho. Constituye una situación ideal, hacia la cual se tiende, pero que -en la práctica- resulta muy difícil de materializar, al existir obstáculos de diversa naturaleza que pueden comprometer la conquista y mantenimiento de algunos de los Objetivos Nacionales (OONN)<sup>8</sup> que materializan los IINN.

### 2.3.1.2- Situación de No Paz

La Situación de No Paz es una degradación de la Situación de Paz. Objetivamente se corresponde con la situación de normalidad, en el entendido que la Situación de Paz absoluta no existe, y que siempre existirán diversos grados de violencia latente o explícita en el seno de la sociedad. Esta es una situación que admite diferentes gradaciones en el empleo de formas de violencia al interior y exterior de las sociedades, tanto por parte de actores estatales como no estatales. Dentro de la Situación de No Paz podríamos señalar la existencia de una Etapa de Pre Conflicto y una Etapa de Conflicto; ambas situaciones a su vez pueden ser subdivididas en fases.

#### 2.3.1.2.1- Etapa de Pre-Conflicto

Esta etapa comprende la Fase de Crisis Cultural y la Fase de Crisis de Seguridad.

<sup>7</sup> Los Intereses Nacionales constituyen “*las preocupaciones inmediatas de los gobiernos y se expresan en términos de objetivos, políticas, estrategias y metas, las que son objeto de programación y presupuestación*” (González, 1994, P. 45). Los IINN derivan de los llamados Fines Nacionales (FFNN) los cuales son “*las necesidades y aspiraciones nacionales cuya concreción representa el fin supremo de la nación y por ende, del estado.*” (Amado et al, 1980, P. 69). Estos FFNN son el Bienestar Nacional (el cual constituye el Objetivo Fundamental del Estado), el Desarrollo y la Seguridad.

<sup>8</sup> Como señala Amado et al (1980), debido a la naturaleza abstracta de los FFNN, los mismos deban materializarse bajo la forma de expresiones concretas. Estas expresiones son los Objetivos Nacionales (OONN) los cuales pueden ser definidos como “*la adecuación de los conceptos abstractos de fines nacionales al caso concreto de un determinado momento histórico, en términos de situaciones a alcanzar o mantener.*” (Amado et al, 1980, P. 72). Por su naturaleza, los mismos podrán ser Objetivos Nacionales de Desarrollo y Objetivos Nacionales de Seguridad, en tanto que por el plazo de su materialización, los mismos podrán ser Objetivos Nacionales Permanentes (OONP) u Objetivos Nacionales Coyunturales (OONC) (también llamados Intermedios o Actuales). Otra tipología establece a este respecto Objetivos Fundamentales (OOFF), Objetivos de Estado (OOEE) y Objetivos de Gobierno (OOGG). Los OOFF pueden asimilarse a los OONP, en tanto que los OOGG y OOEE a los OONC, teniendo en cuenta que los OOGG son objetivos intermedios o coyunturales de corto alcance (generalmente se corresponden con un período de gobierno) y los OOEE son objetivos intermedios o coyunturales de mayor alcance (corresponden a más de un período de gobierno). (CALEN, 2014)

- **Fase de Crisis Cultural**

Una vez que la crisis se instala y el GNal no instrumenta con rapidez las soluciones apropiadas, aquella se torna crónica. Esta crisis en virtud de su naturaleza subrepticia y de baja visibilidad, alimenta una sensación de una falsa normalidad, alimentada por el deseo y expectativa de encontrar una salida.

En esta fase la crisis es ante todo cultural, caracterizándose por una crisis de sub consumo y una crisis de normas y valores. El ciudadano común se halla inmerso en una sociedad de consumo caracterizada por sistemas educativos deficitarios en la formación de ciudadanos responsables; políticas sociales asistencialistas que desalientan la superación y el esfuerzo personal; e hiper conexión y asedio constante de los medios de comunicación de masas que buscan vender bienes y servicios. El concepto del triunfo y del fracaso en la vida para muchos segmentos de esta población sub educada está muy relacionado, ya no con el conocimiento, sino con los bienes materiales que se poseen y que se consumen, a imagen y semejanza de los falsos ídolos que muchos toman como modelos de vida imitar. Señala Enzensberger (2016) que toda sociedad “...incluso la más opulenta y pacífica, produce continuamente nuevas y concretas desigualdades, agravios al amor propio, injusticias y frustraciones de todo tipo. Y a medida que aumentan la igualdad y la libertad formales de los ciudadanos, se incrementan también sus reivindicaciones. Si éstas no se cumplen, prácticamente todos ellos pueden sentirse agraviados.” (P117-118).

Aquellos segmentos de la población (generalmente los sectores populares con menor nivel educativo) que no pueden acceder a los niveles de bienes de consumo y servicios deseados comienzan a frustrarse y alienarse respecto de una sociedad a la que perciben como injusta y de un Estado asistencialista, que en esta oportunidad no les brinda el acceso a esos bienes y servicios deseados. En este proceso de descomposición, los jóvenes son la avanzada del mismo y a su vez los más afectados. Esto se debe en parte a las propias características de los jóvenes, así como “a la incomprensible herencia con la que se encuentran, a los problemas insolubles de una riqueza desconsoladora [...] todo cuanto hacen ya se da de forma latente en sus padres: una furia destructora que sólo puede canalizarse parcialmente a través de formas socialmente aceptadas, como son la obcecación por el automóvil, la obsesión por el trabajo, la voracidad, el alcoholismo, la codicia, los deseos de pleitear, el racismo y la violencia familiar.” (Enzensberger, 2016, P 122). Es así que surgen las sub culturas muchas de ellas íntimamente vinculadas con formas de conducta delictiva. Este es el aspecto correspondiente a la crisis de sub consumismo, la cual ambienta y actúa como driver de la crisis de normas y valores. Todo esto lleva a la disminución del grado de adhesión al sistema de normas y valores comunes a todos los ciudadanos, generándose una cultura contestataria basada en la transgresión y en el irrespeto al ordenamiento jurídico que nos rige.

La respuesta del GNal en esta instancia generalmente se caracteriza por el inicio de un repliegue sutil y progresivo de todos aquellos territorios en disputa, enmarcado en una crisis de falta de autoridad y de pérdida de legitimidad. Como señala Enzensberger (2016) la gradualidad y el acostumbamiento dificultan su percepción pues “El comienzo es incruento, los indicios son inofensivos. La guerra civil molecular se inicia de forma imperceptible [...] Poco a poco en la calle se van acumulando las basuras. En el parque aumenta el número de jeringuillas y de botellas de cerveza destrozadas [...] las paredes se van cubriendo de grafitis monótonos cuyo único mensaje es el autismo [...] Los colegios aparecen con el mobiliario destrozado [...] Nos hallamos ante unas declaraciones de guerra...” (Enzensberger, 2016, P 121) La GCM ha comenzado a echar en forma sutil sus raíces en el tejido social.

- **Fase de Crisis de Seguridad**

En esta fase se produce una degradación paulatina de las capacidades del Estado, proceso al que no escapan las organizaciones de seguridad y defensa. La indolencia, el desinterés, la falta de estímulos, la falta de compromiso y de vocación de servicio se manifiesta de diferentes formas en el aparato del Estado. Este proceso de descomposición puede acelerarse o retardarse en aquellos casos en que respectivamente se carezca o se disponga de liderazgos carismáticos en los diferentes niveles institucionales.

En el plano de la seguridad y la defensa, el proceso de descomposición señalado afecta directamente la eficiencia operativa de las fuerzas de seguridad y se caracteriza por el repliegue paulatino del Estado de las “áreas en disputa” (las cuales constituyen el embrión de futuras “zonas liberadas”) y la adopción de estrategias reactivas, las cuales ceden la iniciativa a los grupos y organizaciones criminales (OCC). En

estos barrios impera la ley del más fuerte y la policía que “*se siente inferior, ya no se atreve a entrar allí, con lo cual se convierte tácitamente en cómplice. En todos estos casos puede hablarse de territorios liberados, en el sentido de que los criminales han conseguido liberarse de la civilización y sus cargas.*” (Enzensberger, 2016, 124).

En esta fase, las instituciones de seguridad, por omisión, desinterés o corrupción de algunos de sus miembros, comienzan a perder eficiencia en el cumplimiento de sus tareas. El fracaso de las instituciones de seguridad en proporcionar un entorno seguro en las “*áreas en disputa*”, genera una serie de efectos en cascada, afectando negativamente y de diferentes formas a las instituciones públicas y privadas que brindan los diferentes tipos de servicios que posibilitan la convivencia civilizada en las mismas. Esto retroalimenta y acelera el proceso de descomposición y repliegue del Estado, transformando a las mismas en “*zonas liberadas*”. Como directa consecuencia de lo anterior, los segmentos sociales más afectados por el problema de seguridad perciben que el Estado es incapaz de dar una respuesta inmediata al problema, decayendo la confianza en el mismo, en sus instituciones y en el sistema judicial. Es ante la necesidad de tener que seguir con sus vidas, que se produce un quiebre en el modelo mental de gran parte de estos segmentos sociales: se auto convencen que las personas, grupos y OOCG podrán brindarle la seguridad que el Estado es incapaz de proporcionarles, todo ello en la medida que se acepten sus reglas. Es decir, una parte de la población otorga legitimidad, de hecho o de derecho, a los grupos y organizaciones que se enfrentan al Estado.

En esta fase, la GCM que se había enquistado en el seno de ciertos segmentos sociales se ha extendido, creando una masa crítica de militantes autistas, nihilistas y anti-sistema y un debilitamiento del GNal. Al final de esta fase, la crisis pueda escalar hacia formas de violencia más o menos sofisticadas que pueden abarcar desde delincuentes que roban para comprar su dosis de droga, pasando por bandas de delincuentes comunes, hasta las “*insurgencias criminalizadas*” vinculadas al tráfico de drogas, armas o personas con vínculos que alcanzan a las elites políticas y económicas del Estado. Sus efectos se harán sentir en la Etapa de Conflicto.

### **2.3.1.2.2- Etapa de Conflicto**

Esta etapa contiene las Fases de Feudalización del Estado, de Guerra Civil y de Colapso del Estado.

- **Fase de Feudalización del Estado**

En esta fase se multiplican las “*zonas liberadas*” que han sido abandonadas por el Estado. La indolencia, seguida de omisión y comisión, desemboca inevitablemente en la pérdida de manejo de la seguridad interior por parte del aparato estatal. La ciudadanía desprotegida busca organizarse a través de acciones de autodefensa en función de su poder adquisitivo (que incluyen desde el armarse para brindarse su propia seguridad, pasando por rejas, cámaras, alarmas, sensores, cercas eléctricas, uso de autos blindados, etc) (Tepedino,2017). La seguridad es un bien escaso y comienza a privatizarse; “*...los privilegiados han creado ya hace tiempo ciudadelas rodeadas de altos muros y alambradas de púas. En ocasiones se trata de barrios enteros a los que sólo se puede acceder con un pase especial [...] Quien dispone de los medios necesarios, contratará ya de entrada mercenarios que sustituyan a la policía. [...] El guardia de seguridad se va convirtiendo en símbolo de estatus.*” (Enzensberger, 2016, P 126-127).

La negativa del GNal y de las elites políticas a reconocer la gravedad de la situación, sea por consideraciones político-electoral o sea por condicionamientos ideológicos y sociológicos, dificulta cuando no impide el combate a esta amenaza utilizando todo el Poder Nacional. Estos titubeos son reconocidos tanto por los agresores como por los agredidos. Los primeros incrementan el alcance, amplitud y audacia de sus acciones; los segundos, sintiéndose abandonados por un Estado que habla bonito pero que es incapaz de aportar soluciones reales a sus problemas reales. En esta fase, Tepedino (2017) reconoce cuatro tipos de escenarios de GCM:

- Escenarios permanentes: los constituyen las “*áreas en disputa*” en vías de transformarse en “*zonas liberadas*”, y las propias “*zonas liberadas*”. Son todos aquellos espacios donde la autoridad del Estado se halla severamente cuestionada o ha desaparecido.
- Escenarios recurrentes: constituidos por aquellos espacios públicos que reúnen condiciones para desarrollar acciones de GCM, en los cuales ya se han desarrollado este tipo de acciones y que conforme pasa el tiempo, las mismas se siguen desarrollando en forma recurrente y van rumbo a transformarse en escenarios permanentes.

- Escenarios esporádicos previsibles: Son lugares donde existen condiciones para el desarrollo de acciones de GCM y en algunas ocasiones las mismas ya se han materializado.
- Escenarios esporádicos imprevisibles: Son espacios donde no existen condiciones para estas acciones, sin perjuicio de lo cual, en algunas ocasiones las mismas ya han tenido lugar

- **Fase de Guerra Civil**

Esta fase se caracteriza por el incremento de las acciones armadas en amplitud, volumen y complejidad contra el Estado y sus instituciones, así como contra las organizaciones rivales y por el agravamiento de la deslegitimación estatal debido a su incapacidad en brindar seguridad y neutralizar a los grupos y organizaciones fuera de la ley. *“Desde el momento en que una organización o masa delictiva se apropia de un territorio, todas sus acciones deben entenderse como acciones de guerra civil molecular, incluso aquellas que representan enfrentamientos entre bandas. Comienzan los entrecruzamientos de acciones; proliferan los combates entre organizaciones (bandas, mafias, carteles, hinchadas, grupos estudiantiles, patotas juveniles). La naturaleza del arma empleada no es relevante, sí lo es la voluntad de avasallar al otro ignorando completamente a la autoridad estatal”*. (Mones Ruiz, 2010).

Las fuerzas de seguridad por diferentes circunstancias no funcionan con eficacia ni eficiencia, presas de las contradicciones de un sistema político que no termina de comprender la naturaleza de la amenaza que enfrenta y *“...las cárceles repletas se convierten en campos de entrenamiento para los combatientes”* (Enzensberger, 2016, P. 127). Tepedino (2017) amplía el concepto anterior señalando que la amenaza a enfrentar por el Estado carece de una conducción centralizada, no se maneja por la lógica militar formal, los combatientes se caracterizan por su nihilismo, la ideología juega un papel marginal, y el poseer una asombrosa capacidad de adaptación al medio.

- **Fase de Colapso del Estado.**

Esta fase constituye una profundización de la anterior. En caso de darse una serie de condiciones es posible que el Estado mute hasta convertirse en un *“Estado Fallido”*.

### 2.3.2- La Guerra Civil Molecular, el “Estado Fallido” y la teoría de Peter Lupsha.

La GCM no es capaz de crear por sí misma un *“Estado Fallido”*, pero tiene capacidad para generar condiciones que lo facilitan al contribuir a deslegitimar al Estado y sus instituciones. Entre estas condiciones se señalan:

- La pérdida del control físico del territorio o partes de él.
- Pérdida de confianza de la población en el GNal y en sus instituciones.
- Pérdida de confianza de la población en el sistema político en general. Pérdida del monopolio del uso legítimo de la fuerza.
- Degradación de la capacidad del GNal para la toma de decisiones al más alto nivel y la instrumentación de las políticas correspondientes.
- Degradación de la capacidad del Estado para proporcionar servicios públicos esenciales (SSPPEE)
- Pérdida de capacidad para la interacción con otros actores estatales.
- Altos índices de corrupción e incidencia del CTO en las decisiones del GNal.

Dependiendo de las presiones internas o externas a que se halle sometido el Estado, eventualmente podrá tender a su fragmentación en varias entidades estatales menores. En palabras de Hoenir Sarthou (2018c) *“...cuando el Estado es sistemáticamente impotente para imponerse sobre otras violencias, deja de ser un Estado. Se convierte en un actor más dentro de un escenario de autoridades y violencias múltiples e imprevisibles. México es, probablemente, el mayor y más cercano ejemplo de un Estado fallido por ese motivo.”*

Peter Lupsha (1997) señala que la estrategia de implantación de una organización criminal en un territorio en disputa con el GNal se realiza a través de un proceso de tres fases: Fase Inicial o Predatoria; Fase Parasitaria; y Fase Final o Simbiótica.

- **Fase Inicial o Predatoria**

Comienza con el Estado actuando desde una posición de fortaleza relativa respecto de las OOC, disponiendo de la iniciativa. En forma gradual y sigilosa, las OOC buscan tomar el control de determinados espacios físicos y vías de comunicaciones, procediendo a instalar sus propios sistemas de seguridad y alerta. (Vila, 2018). La violencia en esta fase es esporádica y poco difundida. Fundamentalmente se trata de una violencia entre OOC rivales, las cuales compiten por el territorio, prestigio, recursos y control de mercados. Debido a su debilidad, las OOC tratan de evitar el combate contra las fuerzas de seguridad y el control de los espacios físicos es su principal preocupación, desarrollando una serie de actividades:

- Disponer de un espacio físico seguro donde poder manejar el bien ilícito.
- Tener acceso a mercados.
- Asegurar las rutas de aprovisionamiento.
- Eliminar los competidores.
- Ganar influencia y prestigio con la población del área.

En la mayoría de los casos el Estado toma conocimiento “*formalmente*” de este estado de cosas (en la práctica ya lo sabe, pero no lo asume públicamente por los posibles costos políticos) cuando resulta muerto o herido algún funcionario gubernamental o se lleva a cabo alguna acción delictiva de muy alto perfil. Se busca entonces lograr un efecto mediático favorable a través de una serie de operaciones pre anunciadas que tienen por objetivo el desmantelamiento de las OOC. Para intentar lograr lo anterior se recurre a cambios organizacionales y al fortalecimiento de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad. (Vila, 2016) (Vila, 2018) (Sain, 2013). En este momento, la supervivencia de las OOC es directamente proporcional al grado de protección estatal, particularmente policial, del que gozan. (Dewey, 2011).

- **Fase Parasitaria**

Si las OOC no son destruidas, se pasa a la Fase Parasitaria en la cual aquellas continúan enquistándose cada vez más profundamente en el tejido social. Las OOC logran un mayor control sobre aquellas zonas que disputaban, suplantando gradualmente al Estado. A través de una lógica empresarial establecen y fortalecen vínculos con actores estatales (incluyendo miembros de las fuerzas de seguridad), políticos y económicos. Fruto de este creciente protagonismo, influencia y poder económico adquieren un mayor protagonismo en áreas que trascienden el ámbito delictivo, comenzando a incidir de diferentes formas en la toma de decisiones del GNal. “*La fase parasitaria marca una mayor integración de la OC con los sectores de poder lo que marca la ruptura de la posición de subordinación que mantenía con las fuerzas de seguridad. Este control paulatino de las estructuras del Estado lleva a la existencia de una situación de mutualidad con los sectores económicos, políticos e institucionales*” (Vila, 2018). Esta fase se caracteriza por:

- La legitimación de las OOC, a través de un mayor nivel de aceptación y reconocimiento por parte de determinados sectores de la sociedad, llegando sus líderes a convertirse en los modelos a imitar por los jóvenes.
- La diversificación de los emprendimientos de las OOC, invirtiendo los dineros de sus ganancias en actividades legales.
- La democratización de las OOC, multiplicando sus estructuras y adoptando modelos de gestión empresariales.
- En caso de carecer de una adecuada estrategia integral de combate a las OOC, voluntad política, y recursos económicos, humanos y materiales, el Estado será incapaz de revertir el proceso y se ingresará en la Fase Final o Simbiótica.

- **Fase Final o Simbiótica.**

Cuando el Estado es incapaz de doblegar a las OOC se ingresa en la Fase Final o Simbiótica. “*En esta fase se produce el afianzamiento definitivo de las OOC, las cuales paulatinamente van sustituyendo a las autoridades legítimas en muchas de las zonas que se encuentran bajo su control. En estas “zonas liberadas” opera una simbiosis entre la OC, el sistema político y la economía legal, continuando la consolidación y legitimación de las bandas criminales que eventualmente podrían llegar a desplazar a las autoridades legales y constituirse en una alternativa real de poder*” (Vila, 2018). El estado de derecho se diluye y los límites entre lo legal y lo ilegal, desaparecen. Es en este punto en que las OOC han mutado y se han llegado a convertir en parte del Estado, constituyendo un Estado dentro del Estado. Estas circunstancias pueden llegar a generar un Estado total o parcialmente fallido. Cabe señalar que ese

Estado no necesariamente tendrá porqué desaparecer o fragmentarse al estilo de Somalia o Afganistán, sin embargo, la simbiosis entre las OOC y las autoridades nacionales, departamentales y locales, muchas veces lleva a la formación de una nueva clase social con capacidad de influir en los diferentes niveles de decisión, estableciéndose una “*Pax Criminal*”.

Este proceso de implantación de una OC en el seno de un Estado y la eventual transformación de éste en un “*Estado Fallido*” se complementan con el pensamiento de Enzensberger y es posible establecer un paralelismo entre un proceso y otro, pudiéndose señalar que la condición de la GCM anteriormente descrita prepara el medio humano y actúa como un facilitador para poder llevar adelante el proceso descrito por Lupsha.

MODELO PROPUESTO DE GCM			FASES DE LUPSHA
SITUACIÓN DE PAZ			Fase Predatoria
SITUACIÓN DE NO PAZ	Etapa de Pre-Conflicto.	Fase de Crisis Cultural	
		Fase de Crisis de Seguridad	
SITUACIÓN DE NO PAZ	Etapa de Conflicto	Fase de Feudalización del Estado	Fase Parasitaria
		Fase de Guerra Civil	
		Fase de Colapso del Estado	Fase Simbiótica

Elaboración propia.

### 3- CONCLUSIONES

Los procesos de GCM se producen a escala planetaria y asolan tanto a las sociedades ricas como a las pobres, siendo facilitados por la acción de los medios de comunicación masivos y la globalización, adoptando características peculiares según el país del que se trate. La GCM *per se* no lleva a la creación de un “*Estado Fallido*” pero genera condiciones al interior de la sociedad afectada que actúan como catalizadores sociales para generar formas de violencia más complejas que podrán ir desde el bandolerismo a formas de “*insurgencia criminal*” o de insurgencia tradicional. Los Estados con grandes falencias de gobernabilidad, baja cohesión social y marginalidad cultural, son los más vulnerables a este nuevo tipo de conflicto, al presentar contextos poco favorables para lograr los consensos políticos que se requieren para adoptar respuestas eficaces.

Los modelos de GCM y de Lupsha no resultan contradictorios y se complementan, permitiendo una mayor comprensión en lo micro (la GCM) y en lo macro (el modelo de Lupsha) de un proceso de degradación estatal que genera condiciones para el desarrollo de diversas formas de violencia organizada con diferente grado de complejidad y objetivos, pero que en todos los casos puede llevar a un Estado total o parcialmente fallido.

Si bien la GCM supone un problema de seguridad pública, sus causas profundas son mucho más complejas y responden a una problemática política, económica y socio-educativa, por lo cual las soluciones, para ser integrales, deberán trascender el campo de la seguridad y la defensa, e incursionar en las esferas mencionadas. Debido a la complejidad de la GCM y su potencialidad para la escalada, el Estado para ser eficiente y efectivo en la lucha contra este tipo de amenazas complejas debe contar con un plan de Defensa y Desarrollo Nacional integral, multidisciplinario y equilibrado, con los recursos y las capacidades necesarias para poder conducir políticas de estado en todos los campos del poder nacional.

Finalmente, en lo que refiere a las políticas de seguridad y defensa, consideramos que el Estado debe utilizar todos sus recursos dentro de la más estricta observancia a la legalidad, con la necesaria imaginación, madurez y firmeza política, y sin apelar a fórmulas, estrategias y modelos, que aun siendo ortodoxos y “*políticamente correctos*”, no se adecúan a la multidimensionalidad de las amenazas actuales ni a las peculiaridades del ambiente operacional. En este contexto tal vez sea necesario asumir por nuestras jerarquías políticas, policiales y militares que:

- La complejidad de las amenazas hace necesario que el Estado utilice y combine de la mejor forma las capacidades propias de sus medios militares y policiales, debiendo flexibilizar los conceptos de seguridad pública y defensa militar en el entendido que el bien a defender es uno solo.

- El combate contra las OOCB actuales, en un entorno de GCM, en virtud del *modus operandi* de aquellas, demandará la aplicación de tácticas, técnicas y procedimientos propios de contrainsurgencia, muy similares a los empleados en las misiones operativas de paz de Naciones Unidas.

**Montevideo, Julio de 2018**  
**Cnel. Gustavo Vila.**

#### **4- ABREVIATURAS**

CTO – Crimen Transnacional Organizado.

FN – Fin Nacional (plural: FFNN – Fines Nacionales).

GCM – Guerra Civil Molecular.

IN – Interés Nacional (plural: IINN – Intereses Nacionales).

OC – Organización Criminal (plural OOCB – Organizaciones Criminales).

OE – Objetivo de Estado (plural OOOE: Objetivos de Estado)

OG – Objetivo de Gobierno (plural: OOGG – Objetivos de Gobierno)

ON – Objetivo Nacional (plural: OONN – Objetivos Nacionales)

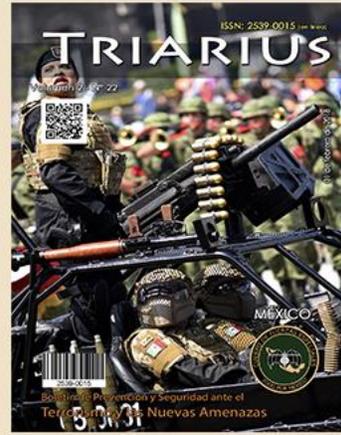
ONC – Objetivo Nacional Coyuntural (plural: OONC – Objetivos Nacionales Coyunturales)

ONP – Objetivo Nacional Permanente (plural: OONP – Objetivos Nacionales Permanentes).

ROU – República Oriental del Uruguay.

## 5- BIBLIOGRAFÍA

- Amado, F., Pomoli, J, y Torello, H. (1980). *Estrategia. Apuntes, enfoques, proposiciones*. Montevideo, Uruguay: Centro Militar.
- Centro de Altos Estudios Nacionales. (2014). *Manual de Estrategia. Tomo I*. Montevideo, Uruguay: Autor.
- Cantera, M. (2011). *La guerra civil rioplatense*. Recuperado en <https://www.facebook.com/notes/semanario-b%C3%BAsqueda/la-guerra-civil-rioplatense/184573658251061/>
- Dewey, M. (2011). *Al servicio de la comunidad...delictiva*. Recuperado en <http://www.eldiplo.org/archivo/142-el-sindicalismo-encuestion/al-servicio-de-la-comunidad-delictiva/>
- Enzensberger, H. (2016). *Ensayos sobre las discordias*. Barcelona, España: Anagrama.
- González, R. (1994). *Apuntes de Estrategia*. Montevideo, Uruguay: Centro Militar.
- Hinojosa, S (2016). *Ensayo sobre las discordias, de Hans Magnus Enzensberger*. Recuperado en <https://www.infolibre.es/noticias/los-diablos-azules/2016/07/08/ensayos-sobre-las-discordias-hans-magnus-enzensberger-52256-1821.html>
- Horton, P. y Horton, R. (1973). *Introducción a la Sociología*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Lupsha, Peter. "El crimen organizado transnacional versus la Nación-Estado", *Revista Occidental* 1997, Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas 14 (81): pp. 15-48
- Marconi, R. (2014) "*La guerra civil molecular*". Recuperado en <http://www.cunadelanoticia.com/?p=77158>
- Martínez, D. (2018). Guerra social molecular. *Revista Triarius. Volumen 2* (31), 13-15.
- Mc Hugh, G y Bessler, M. (2006). *Humanitarian Negotiations with Armed Groups. A manual for practitioners*. New York, USA: United Nations.
- Meana, L (1993). *Enzensberger proclama la guerra civil como nuevo orden mundial*. Recuperado en [https://elpais.com/diario/1993/11/28/cultura/754441217\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1993/11/28/cultura/754441217_850215.html)
- Mones Ruiz, J. (2010). *Hipótesis sobre la Guerra Civil Molecular*. Recuperado en <https://www.urgente24.com/1261-hipotesis-sobre-la-guerra-civil-molecular>
- Pérez, R. (2018). Cría cuervos, una reflexión de la Cultura. Recuperado en <http://operamundi.uol.com.br/dialogosdelsur/cria-cuervos-una-reflexion-de-la-cultura/24042017/>
- Sain, M. (2013). Las grietas del doble pacto. Recuperado en <http://www.eldiplo.org/archivo/174-eldesafio-narco/las-grietas-del-doble-pacto?token=&nID=1>
- Sarthou, H. (2018a). Negocie su condena. Recuperado en <http://semanariovoces.com/negocie-su-condena-por-hoenir-sarthou/>
- Sarthou, H. (2018b). Justicia por mano propia. Recuperado en <http://semanariovoces.com/justicia-por-mano-propia-por-hoenir-sarthou/>
- Sarthou, H. (2018c). *Mano dura*. Recuperado en <http://semanariovoces.com/mano-dura-hoenir-sarthou/>
- Sarthou, H. (2017a). *Mientras tanto*. Recuperado en <http://semanariovoces.com/tanto-hoenir-sarthou/>
- Sarthou, H. (2011). El discurso vacío. Recuperado en [www.voces.com.uy/articulos-1/el-discursovacioporhoenirsarthou](http://www.voces.com.uy/articulos-1/el-discursovacioporhoenirsarthou)
- Schipani, F. (2017). *Nuestra grieta*. Recuperado en <http://eltelescopio.com.uy/nuestra-grieta/>
- Tepedino, S. (2017). *Guerra irrestricta, guerra civil molecular y guerra híbrida: tres modos de hacer la guerra en el siglo XXI*. [http://espacioestrategico.blogspot.com/2017/09/guerra-irrestricta-guerra-civil\\_12.html](http://espacioestrategico.blogspot.com/2017/09/guerra-irrestricta-guerra-civil_12.html)
- Vila, G. (2018a). Narcotráfico, doble pacto criminal y territorialización del delito como amenazas a la Seguridad Nacional. *Revista El Soldado*. (194) P 37-53
- Vila, G. (2018b). Uruguay 2018: El posible empleo de Fuerzas Militares en tareas de Seguridad Interior en apoyo a las Fuerzas Policiales. *Revista Triarius Volumen 2 Edición Especial* (9) P 3-23.
- Vila, G. (2016). *La capacidad de disuasión del Sub Sistema Militar de Defensa Nacional de la ROU. Análisis crítico de sus fortalezas y vulnerabilidades frente a los diferentes tipos de amenazas*. Tesis de posgrado no publicada. CALEN, Montevideo. Uruguay.
- Wikipedia. (2018a). *Contracultura*. Recuperado en <https://es.wikipedia.org/wiki/Contracultura>.
- Wikipedia. (2018b). *Hans Magnus Enzensberger*. Recuperado en [https://es.wikipedia.org/wiki/Hans\\_Magnus\\_Enzensberger](https://es.wikipedia.org/wiki/Hans_Magnus_Enzensberger)
- Wikipedia. (2018c). *Paul Virilio*. Recuperado en [https://es.wikipedia.org/wiki/Paul\\_Virilio](https://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Virilio)
- Wikipedia. (2018d). *John Keane*. Recuperado en [https://es.wikipedia.org/wiki/John\\_Keane](https://es.wikipedia.org/wiki/John_Keane)
- Wikipedia.(2018e). *Thomas Hobbes*. Recuperado en [https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas\\_Hobbes](https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas_Hobbes)



ISSN: 2539-0015 (en línea)

# TRIARIUS

*Boletín de Prevención y Seguridad ante el  
Terrorismo y las Nuevas Amenazas*

## ¡Suscríbete!

...y recíbelo en tu e-mail cada 15 días, de manera gratuita.

